

LA DECADENCIA ARGENTINA

Una breve reflexión en homenaje al Dr. René Favaloro, hombre virtuoso y con profundo sentido del deber, a 100 años de su natalicio - 12 de julio de 1923.

Sin compromiso social, mejor no vivir
René Favaloro

Sin duda, en los tiempos que corren, la pregunta recurrente de todo argentino sensato es ¿qué fue lo que ocurrió? ¿Cómo pasamos de ser uno de los principales países en el ranking mundial, allá por el primer centenario de la Nación, a ser hoy un país con la mitad de sus habitantes en línea de pobreza, sin cohesión social, sin proyecto sugestivo de vida en común y sumido en una miseria material, espiritual y moral sin precedentes?

Queriendo ensayar una respuesta nos atrevemos a afirmar que, desde hace ya varias décadas, Argentina vive negada a la formación de una élite de dirigentes, a la formación de hombres virtuosos e idóneos capaces de conducir y manejar la cosa pública con espíritu de abnegación y de servicio, esto es, vive negada a la necesidad de contar con una verdadera *élite aristocrática*.

En efecto, el certero y mortal ataque al modelo de Familia y de Escuela que tiempo atrás tuvo Argentina, modelos y ámbitos únicos sin los cuales la persona no puede formarse en la virtud y en el deber para ser un verdadero ciudadano consciente de sus derechos y de sus obligaciones, la negación del mérito, de la inteligencia, del trabajo, del esfuerzo personal y del progreso, la ausencia de una educación perfectiva que enriquece moral, intelectual y estéticamente a la persona y la consecuente postergación y condena de varias generaciones de argentinos, es un dato lamentable e irrefutable que viene aconteciendo desde hace décadas. La realidad se encarga de demostrarlo.

"Los políticos griegos, que vivían en un gobierno popular, no reconocían más fuerza para sostenerlo que la virtud (...) Cuando la virtud deja de existir, la ambición entra en los corazones capaces de recibirla y la codicia se apodera de todos los demás (...) Antes, los bienes de los individuos constituían el tesoro público, pero en cuanto la virtud se pierde, el tesoro público se convierte en patrimonio de los particulares. La república es un despojo y su fuerza ya no es más que el poder de algunos ciudadanos y la licencia de todos" (Montesquieu, El espíritu de las leyes).

Sin duda, es este alejamiento de la virtud y del deber, es esta desnaturalización de la Familia y de la Escuela, lo que socava los cimientos mismos de la concordia y de la cohesión social y lo que explica, en última instancia, que la República Argentina sea hoy un despojo. Es esta miseria moral y espiritual la que ha ocasionado la desintegración de la comunidad política y que la ha convertido en una muchedumbre embrutecida y preocupada solamente por su felicidad privada y su bienestar económico personal, desentendida por completo de los asuntos públicos, del bien común nacional y del espíritu de grandeza que alguna vez tuvo esta Nación.

Ardua tarea queda por delante. Sirva de ejemplo el testimonio de vida del Dr. René Favaloro y de tantos otros argentinos, cuyo virtuosismo, espíritu de abnegación, de sacrificio y compromiso social hicieron grande a nuestra querida Patria.

Daniel Passaniti
Buenos Aires, 12 julio 2023